



Declaración de la presidenta de NDI, Madeleine K. Albright, y el presidente de NDI, Derek Mitchell

Como ciudadanos estadounidenses patriotas y como líderes de una organización que apoya los movimientos democráticos a nivel mundial, hemos estado reflexionando sobre los acontecimientos de la semana pasada y sus implicaciones para nuestro futuro.

El 6 de enero fue un día de indignación, conmoción y tristeza. Una turba violenta inspirada por el presidente de los Estados Unidos atacó el hogar de la democracia representativa estadounidense. Este asalto tenía como objetivo anular los resultados de unas elecciones libres y justas. Lamentamos la pérdida de vidas y la profanación de nuestro Capitolio. Exigimos que los responsables de incitar y llevar a cabo este ataque rindan cuentas. Pero nuestra confianza en la democracia estadounidense es inquebrantable. Nos inspiró la determinación del Congreso de los Estados Unidos de continuar con el proceso de certificación del voto del colegio electoral. Esto impidió que los alborotadores lograran su objetivo y aseguró que prevaleciera la democracia.

Los acontecimientos de la semana pasada repercutieron más allá de Washington. Aliados demócratas quienes normalmente ven a los Estados Unidos con admiración quedaron asombrados por el desorden flagrante. Los regímenes autocráticos ya han hecho uso del ataque en su propaganda.

Pero las imágenes del asalto al Capitolio no cuentan la historia completa de Estados Unidos hoy. A pesar de los intentos de socavar las instituciones de nuestra nación, nuestra democracia se mantiene firme. También vemos que:

- Un número récord de ciudadanos acudió a votar en las elecciones presidenciales del año pasado, a pesar de la pandemia y los esfuerzos sistemáticos en algunos lugares para obstruir el acceso equitativo a las urnas.
- Los administradores electorales de ambos partidos y los trabajadores electorales no partidistas llevaron a cabo sus funciones con profesionalismo, integridad y coraje, a pesar de los desafíos logísticos y las amenazas de un presidente en funciones.
- Nuestro sistema judicial mantuvo el estado de derecho, evaluando las denuncias de fraude y considerándolas infundadas.
- Finalmente, el 20 de enero, en Estados Unidos tomará posesión un nuevo presidente y una nueva vicepresidenta legítimamente electos, incluida la primera mujer y la primera mujer de color para desempeñar ese cargo.

Tampoco debemos pasar por alto la otra historia de la democracia estadounidense que ocurrió la semana pasada: la elección en Georgia de sus primeros senadores afroamericanos y judíos. Este hito es el resultado de la organización y movilización histórica de los votantes negros, liderados por mujeres negras. La elección de Georgia es un reflejo de la promesa de la democracia estadounidense y una lección para las democracias nuevas y antiguas de que el motor más fuerte de la renovación democrática a menudo proviene de aquellos que históricamente han sido los más marginados.

En el Instituto Nacional Demócrata, hemos reconocido desde hace mucho tiempo que lo que sucede en los Estados Unidos tiene un impacto directo en la democracia a nivel mundial. Hemos visto movimientos democráticos inspirados en las palabras y los ejemplos de Abraham Lincoln, Martin Luther King Jr., Ronald Reagan y Barack Obama. También hemos visto a líderes autoritarios en otros países citar los ataques de Donald Trump a los medios de comunicación y a la democracia para justificar sus propias acciones.

Pero el trabajo de NDI no se basa en el supuesto de que el sistema de gobierno de Estados Unidos sea perfecto, porque reconocemos que nunca ha sido el caso. Cada democracia, incluso la más antigua del mundo, requiere de un esfuerzo continuo para perfeccionarla.

A los autoritarios que reaccionaron con regocijo a los acontecimientos de la semana pasada, les decimos: la democracia es resiliente. No tememos al debate ni a la verdad, ni a mostrar nuestros defectos. La fuerza de la democracia es que es el único sistema de gobierno que tiene la capacidad de curarse a sí misma pacíficamente. Las sociedades estables y seguras no se pueden construir sobre la mentira y la represión.

La experiencia reciente de Estados Unidos muestra que los líderes que explotan las divisiones y el miedo pueden poner en riesgo cualquier democracia. Ninguna democracia puede sobrevivir si se permite que se agraven las heridas profundas y los legados perdurables del racismo sistémico, la misoginia y la intolerancia. Esperamos fervientemente que bajo un nuevo liderazgo, los republicanos y demócratas trabajen juntos para sanar en lugar de exacerbar las divisiones, oponerse al odio y exponer mentiras mientras defienden la verdad. También deben trabajar para fortalecer nuestro sistema electoral, asegurando que todas las personas tengan los mismos derechos y acceso al voto, y que no se suprima ningún voto.

A través de este trabajo, podemos demostrar el valor del ejemplo de la práctica democrática de Estados Unidos para el mundo: imperfecta, pero mejorando. Y así como nuestros socios democráticos en el extranjero se acercaron a nosotros la semana pasada para expresar su solidaridad y apoyo, Estados Unidos no debe vacilar en apoyar de manera vigorosa y visible a quienes trabajan por la democracia y los derechos humanos y se oponen firmemente a los enemigos de la libertad en todo el mundo.

El NDI, por su parte, seguirá comprometido con su trabajo de larga data para construir la solidaridad y fortalecer el apoyo mutuo entre los demócratas en todo el mundo, para ayudarnos a construir y fortalecer nuestras instituciones democráticas. Continuaremos

haciendo este trabajo confiando en nuestros valores, sabiendo que la democracia es un viaje sin fin, no un destino; y decididos a perseguir la dignidad humana inherente de cada individuo y un mundo más seguro, próspero y protegido.